

Tramando redes: Obsidianas al oeste del Aconquija

M. CRISTINA SCATTOLIN^{*} Y MARISA LAZZARI^{**}

RESUMEN

El intercambio es un tema de alusión permanente para los arqueólogos de los Andes del Sur. Las explicaciones más corrientes se han centrado en las similitudes estilísticas o los recursos complementarios. En este trabajo se procura demostrar que el uso de distintas clases de evidencias rendirá una mayor comprensión del intercambio de bienes como parte de las estrategias de interacción social que estructuran y reproducen a las sociedades. Así, los análisis de procedencia de obsidianas de sitios de la región occidental del Aconquija (Catamarca, Argentina) y de otras áreas pueden ser usados para reorientar las interpretaciones tradicionales sobre la interacción y discutir los principios normalmente invocados que fundamentan el intercambio.

ABSTRACT

Exchange has always been a central issue among South Andean archaeologists. Usually, explanations have been centred in stylistic similarity or complementary resources. In this paper we attempt to demonstrate that the use of different classes of evidence will render a more insightful understanding of exchange relationships of material objects as part of a wider set of social interaction strategies that structure and reproduce societies. Therefore, obsidian

sourcing analysis from sites on the western side of the Aconquija (Catamarca, Argentina) and other areas can be used to reinterpret interaction and discuss the principles normally assumed as structuring exchange relationships.

Introducción

La interacción entre diferentes regiones es un tema que emerge en el trabajo de una gran parte de los investigadores que tratan las sociedades prehispánicas del Noroeste Argentino y el Norte de Chile. La interpretación de las similitudes estilísticas entre artefactos de diferentes procedencias, entre materias primas utilizadas, entre tecnologías semejantes; la presencia de objetos extraños a las tradiciones locales y aún algunas teorías de evolución social cuentan con el intercambio para ser usado como recurso explicativo. Alguna forma de interacción ha estado en la base de varios modelos interpretativos de los desarrollos en el área andina sur.

Sin embargo, el intercambio sigue siendo una caja negra: sus testimonios son omnipresentes, su mecanismo interno se mantiene desconocido. ¿Por dónde asirlo? En este trabajo se presenta evidencia de fuentes de origen de la obsidiana de la vertiente occidental de la Sierra del Aconquija (Catamarca, Argentina). Creemos que la caracterización de fuentes y la procedencia geográfica de materias primas como la obsidiana es una vía de análisis apropiada pues permite, a la luz de los nuevos datos "duros", reconsiderar las evidencias aportadas por el análisis de otras clases de materiales (Odess 1998). Es decir, dichos análisis específicos de caracterización son usados aquí para reorientar las interpretaciones sobre la interacción y discutir los principios que se han invocado usualmente para dar fundamento al intercambio (Tarragó, 1996). Para ello se utilizarán datos

* Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, Universidad de Buenos Aires.

** Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Arqueología, Universidad de Buenos Aires.

de contextos que presentan obsidiana y estilos cerámicos usados durante el primer milenio A.D. Pensamos que las distribuciones diferenciales de obsidiana y de los diversos estilos cerámicos¹ pueden responder a la implementación de distintas estrategias de interacción social que condujeron a la creación de redes de circulación múltiples.

Área de estudio

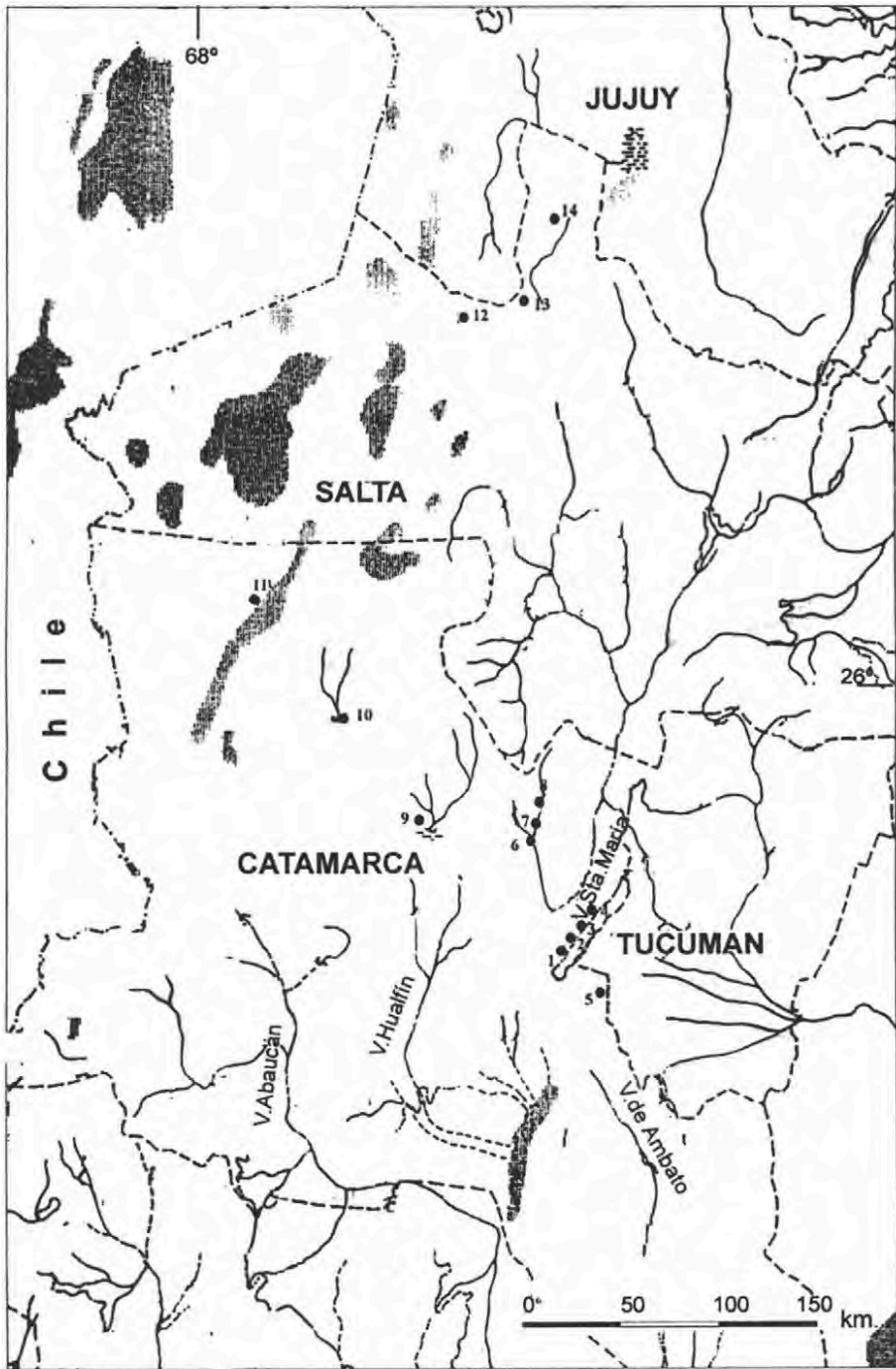
El área de estudio es una faja de piedemonte ubicada al sur del valle de Santa María, al pie de la Sierra del Aconquija y frente al Campo del Arenal (Fig. 1). Los asentamientos responden a un patrón de caserío disperso entre áreas de actividad agraria. En general, la ocupación arqueológica no muestra claras evidencias de intensificación del uso del espacio, y sólo se advierten tendencias muy limitadas de segregación de los núcleos de vivienda y las áreas agrarias o mayor parcelamiento de los recintos de cultivo en algunos de los sitios; tampoco la densidad residencial es alta². La dispersión de las viviendas -núcleos compuestos de varios recintos de piedra adosados es un rasgo común de los asentamientos. Ocho fechados en niveles de ocupación de diferentes estructuras del sitio Loma Alta cubren un rango temporal que va desde el 1600 a.p. hasta 1190 a.p., y dos

fechados del 700 a.p. corresponden a un solo núcleo habitacional del mismo sitio. Estos y otros datos de los sitios de Buey Muerto e Ingenio del Arenal aportados por otros autores³ permiten inferir que la ocupación extensiva de la región se alcanzó durante el Período Formativo⁴ y hubo una ocupación restringida durante el Período de Desarrollos Regionales, momento en que aparentemente la zona pudo haber sufrido los procesos de concentración en los fondos de valles principales como el Valle de Santa María por lo cual continuó siendo un área esencialmente rural y poco poblada.

Los restos arqueológicos de arquitectura residencial, así como las similitudes estilísticas de los artefactos de esta región con los de otras áreas surandinas, han sido objeto de diversos trabajos⁵. El interés por las relaciones con otras áreas se manifiesta también en los trabajos de una de nosotras como resultado de la observación de similitudes morfológicas y estilísticas en la cerámica y en el patrón de asentamiento, principalmente entre el sitio Loma Alta y los de otras regiones⁶. Varios núcleos habitacionales de Loma Alta pueden asimilarse al patrón de asentamiento de Taffí. El sitio Buey Muerto fue referido dentro de los patrones dispersos comunes en el Formativo y fue adscrito, por su cerámica, a la "cultura Ciénaga"⁷. De norte a sur de la Falda y a lo largo de sus 25 km, los atributos de la cerámica presente en los sitios sugieren una distribución estilística diferencial. Se han señalado semejanzas estilísticas entre la cerámica funeraria del cementerio de Tesoro -al N de la Falda- y la de Candelaria y Laguna Blanca⁸ (Figs. 2, a, b y 3, a, b). Gran parte de la cerámica fina de Loma Alta -parte media de la Falda- presenta atributos compartidos con la de Río Diablo, La Manga y Ciénaga del Valle de Huallín (Fig. 2, c). Finalmente, hacia el extremo sur, en el sitio de Ingenio del Arenal, Márquez Miranda y Cigliano recogieron alfarería de estilos Ciénaga y Condorhuasi policromo (Fig. 2, d y e) que aparecen también de manera conjunta en Alamito. De toda la Falda se conoce una sola vasija de estilo Aguada y algunos fragmentos de unidades de vivienda y en superficie de Ingenio del Arenal⁹. La posibilidad de interacción ha sido también estudiada a partir de la complementariedad de recursos naturales entre la vertiente occidental y oriental y, además, el uso de vegetales de las Yungas está atestiguado por el hallazgo de algunos restos botánicos de Loma Alta¹⁰.

Respecto a la proximidad con vías de tránsito, la falda del Aconquija queda conectada directamente

- 1 Utilizaremos las asignaciones de estilos cerámicos que los diferentes autores y descriptores hayan atribuido a los conjuntos considerados, más allá de que hayan hecho explícitos o no los criterios utilizados para dichas asignaciones estilísticas.
- 2 Scattolin, 1994a.
- 3 González, 1977; Márquez Miranda y Cigliano, 1961.
- 4 Esta definición se toma en un sentido amplio incluyendo el denominado Período de Integración Regional (Nuñez, Regueiro y Tartusi, 1990:151, y Pérez Gollán, 1991:173) y/o el P. Formativo Superior (Raffino, 1977).
- 5 González, 1959, 1977, 1979a:191 y 1979b:10; Márquez Miranda y Cigliano, 1961.
- 6 Scattolin, 1990, 1994b.
- 7 Raffino, 1991:82, 89; González, 1977.
- 8 González, 1959:189, 1979b:10; Cigliano, 1959-60. Esas afinidades también se darán en otros asentamientos de Valle de Santa María junto con la presencia de cerámica Gris Negro Pulida.
- 9 Weiser, 1924; Márquez Miranda y Cigliano, 1961.
- 10 Scattolin y Korstajé, 1994; Pochettino y Scattolin, 1991.



Referencias

- | | | |
|----------------------|-----------------|-----------------------|
| 1 Ingenio del Arenal | 6 Cardonal | 11 Tebenquiche |
| 2 Buey Muerto | 7 Yutopian | 12 Tocomar |
| 3 Loma Alta | 8 La Hoyada | 13 S.A. de los Cobres |
| 4 Tesoro | 9 Laguna Blanca | 14 Matancillas |
| 5 Alamito | 10 Antofagasta | |

Fig. 1. Mapa de la falda del Aconquija y otras localidades tratadas.



Fig. 2. Cerámica de la Falda del Aconquija. a y b. Jarros negro-pulido con decoración ornitomorfa y antropomorfa de estilo afín a Candelaria; del cementerio de Tesoro. c. Jarro gris pulido e incisiones, con forma y decoración afines a estilos La Manga/Río Diablo; de las cercanías de Loma Alta. d. Fragmento Condorhuasi policromo de Ingenio del Arenal. e. Vasija negra incisa de estilo Ciénaga de Ingenio del Arenal. (a, b y c del Museo de La Plata; d y e tomado de Cigliano, 1961).

con la vertiente oriental selvática del Aconquija que baja a Tucumán y con Andalgalá a través de Capillitas, mientras que los sitios de Alamito quedan al otro lado de la sierra. También es fácil la conexión con el Valle del Cajón y el de Hualfín. Su situación geográfica la convierte en zona intermedia entre los valles semiáridos occidentales y las tierras orientales en una corta distancia.

Condiciones y estrategias

Si nos limitásemos a los argumentos estilísticos, todas las similitudes registradas indicarían la existencia de alguna clase de interacción entre las áreas señaladas. Sin embargo recientemente se ha comenzado a complementar estos estudios con análisis de procedencia de materias primas como la obsidiana¹¹. Cuando empezamos a trabajar en este problema buscamos una perspectiva que tuviera en cuenta las relaciones sociales que estructuran a la circulación de objetos. En este enfoque era importante tener en cuenta tanto las condiciones necesarias para la apropiación de recursos a través del intercambio y las posibilidades y restricciones ambientales a su acceso¹², como las estrategias mismas usadas por los grupos sociales durante el Formativo en la zona de estudio.

Algunos aspectos generales como la organización de la subsistencia, la distribución diferencial de recursos alimenticios y la disponibilidad de materias primas líticas establecen un punto de partida para entender la circulación de bienes. Sin embargo, el análisis de las condiciones mínimas necesarias para la circulación de objetos entre distintas áreas no es suficiente para comprender al intercambio como

parte de las estrategias de interacción social de una comunidad. Es decir, para entender la circulación de bienes entre distintos grupos y áreas no es suficiente saber que hay distribución diferencial de recursos, o que la economía es básicamente sedentaria o de movilidad reducida por lo que la obtención de rocas lejanas no sería consecuencia del aprovisionamiento directo. Es más, aún en este último caso podría haber negociaciones con grupos asociados a las canteras de interés¹³. Habría entonces que pensar el intercambio en términos en que sea posible concebirlo en el marco de la interacción entre los grupos (Gamble, 1993; Rautman, 1993). Si definimos al intercambio como una práctica de dos caras, donde el trabajo y la reproducción social -y la construcción de identidades- pueden fundirse, el mismo se transforma en un principio estructurante activo en el proceso de reproducción social, no sólo en el nivel de personas y cosas, sino también en el nivel del conocimiento de los agentes acerca de cómo actuar (Barrett, 1989:307). Al mismo tiempo, es una manera mediante la cual tanto los individuos como las sociedades pueden construir enormes escalas espaciales, materializando la presencia de lugares y personas lejanas no disponibles en la interacción cotidiana y expandiendo así sus límites espacio-temporales. Incluiremos de esta manera a la circulación de objetos a través del espacio entre personas y grupos, a la vez que toda otra serie de relaciones de interacción social que quizá no involucren el movimiento de objetos, pero sí de personas o formas de representación. En concordancia con recientes aproximaciones antropológicas al intercambio¹⁴, no separamos a los intercambios de bienes de aquellos otros "menos materiales" o simbólicos (Munn, 1992; Weiner, 1992). Asimismo, se des-plaza el eje de la discusión de la forma concreta de la circulación de bienes, y de la necesidad de que para hablar de intercambio debamos pensar en la circulación de objetos entre distintos grupos étnicos¹⁵.

Por otro lado, desde que se iniciaron los estudios en la falda del Aconquija, las ideas sobre las sociedades del primer milenio A.D. en la región Valliserrana se han ido modificando. Los asentamientos dispersos de la falda del Aconquija aparecían en un primer momento como unidades autónomas autosuficientes muy acordes con el modelo de Formativo imperante hacia los '70 (Núñez Regueiro, 1974; Raffino, 1977). Dicho modelo visualizaba las poblaciones del Formativo como grupos de agricultores y pastores igualitarios, segmentados, con particularidades re-

11 Lazzari, 1998a.

12 op. cit.

13 Sobre un caso actual de interacción en el contexto de tráfico entre Puna y Valles, ver Korstanje, 1998.

14 La teoría de intercambio ha sido reconfigurada en Antropología, focalizando el debate en las ambigüedades y heterogeneidades del intercambio más que en sus aspectos normativos u homogéneos (Weiner, 1992:17; Lazzari, 1998b).

15 Para una discusión sobre la utilización de los modelos de colonias multiétnicas (Murra, 1975), intercambio (Browman, 1980) y caravaneo (Núñez y Dillehay, 1978) ver discusión en Albeck 1994: 128-129.

gionales o microregionales fuertes; de crecimiento por fisión y bajos niveles de jerarquización social¹⁶. Los asentamientos de diferentes regiones, consistían en estructuras domésticas compuestas o individuales, dispersas y replicativas ya sea aisladas o en relación con campos de cultivo, generalmente en densidades bajas, y también montículos artificiales originados por ocupaciones sucesivas. Este modelo postulaba un activo movimiento de bienes, los cuales circulaban en base a un tipo de interacción que aunque se presentara muy dinámico era esencialmente simétrico o con intención de autosuficiencia (el "ideal andino") y con base en la idea de complementariedad económica.

En los últimos años esta idea del Formativo ha ido variando para el área central de Catamarca. Básicamente el cambio proviene de considerar los centros ceremoniales de "filiaición Aguada", como los de Ambato, e incluso los sitios de Alamito de "filiaición Condorhuasi" y de Tafi del Valle, como indicadores de la presencia de jefaturas de base ideológico-religiosa, invocando en este caso a la complementariedad y al tráfico y la distribución de bienes espe-

ciales a través de caravanas como los mecanismos que, esta vez, alimentaban sistemas de prestigio¹⁷.

Así es que el intercambio de bienes ha sido invocado tanto para dar cuenta de un Formativo segmentario y replicativo como de uno jerárquico y religioso. Ambos plantean elementos contradictorios para entender las interacciones en el Formativo. Un modelo igualitario no explica la alta dinámica de traslado de objetos valiosos, bienes y materias primas por el ideal de autosuficiencia y reciprocidad simétrica, puesto que éstos no están uniformemente distribuidos. Por otro lado, respecto al modelo jerárquico, es difícil establecer a cuáles regiones distribuyeron bienes las cabeceras de señoríos y cuáles quedaron excluidas, ya que en los valles y el altiplano se reconoce la existencia de circulación de bienes especiales o exóticos¹⁸, aún cuando se hallan apartados - en tiempo y espacio- de los postulados sistemas jerárquicos en Tafi, Alamito y Ambato. Por ello interesa comprender las estrategias de interacción mismas antes de invocar los procesos de intercambio como los fundamentos de posibles "sistemas como un todo"¹⁹ y antes de definir cuáles fueron las estrategias de poder propias de los grupos de la falda del Aconquija.

Este enfoque sobre las estrategias nos conduce también a revisar el concepto de "esferas de interacción" manifestadas en constelaciones de bienes y artefactos que circulan por distintas extensiones geográficas y cuyos límites implican un bajo grado de interacción (Struiver y Houart, 1972). A nuestro entender parece difícil poder distinguir con claridad los límites de las esferas cuando se combinan las distintas redes de clases de artefactos y sus contextos. Esto es, a la dispersión de artefactos particulares, como por ejemplo pipas de cerámica, no corresponde exactamente la distribución de un estilo cerámico particular, o artefactos de obsidiana, o escultura de piedra. Esto es particularmente visible en casos como los de la falda del Aconquija u otros vecinos como Yutopían, en el Valle del Cajón (Gero y Scattolin, 1994), cada uno de los cuales contienen materiales que podrían ser adscriptos a distintas esferas de interacción (Figs. 2, 4 y 5). La explicación de estas áreas discrepantes como variación "ecotonal" entre distintas esferas de influencia no conforma, ya que queda atada a la preeminencia de alguna clase particular de artefactos para determinar los límites en relación con los demás²⁰. Asimismo tampoco parece haber un consenso generalizado respecto de cuáles esferas operaban durante el Formativo (Tarragó

16 Olivera, 1988:87; Ottonello y Lorandi, 1987:67 y ss.; Raffino, 1991:4, 75; Scattolin 1990, Tarragó, 1993.

17 En relación con Ambato, ver Núñez Regueiro y Tartusi, 1990:151; Pérez Gollán, 1991:173; Pérez Gollán 1997; en cuanto a Tafi y Alamito, ver Tartusi y Núñez Regueiro, 1993:40. Dichos señoríos habrían motorizado la circulación de bienes desde sus enclaves principales. Tartusi y Núñez Regueiro sugieren que la base para el surgimiento de los sistemas jerárquico-religiosos fue estimulada por el intercambio y la difusión de bienes relacionados con el culto (1993:22,32).

18 Entre ellos, artefactos de obsidiana, cuentas de malaquita y turquesa, adornos de oro y bronce y también cerámicas como Vaquerías, Condorhuasi polieromo, San Francisco inciso, Candelaria modelado, cerámica corrugada, etc.

19 Cf. con las propuestas neoevolucionistas para las jefaturas (Service, por ejemplo) que mantenían ligada la redistribución a ese tipo de organización política. Ver también nota 14.

20 Normalmente artefactos elaborados, de estilos complejos o ligados a los contextos rituales especiales. Un caso paradigmático en el Área Meridional Andina es el de los objetos de estilo Aguada.

y Scattolin, 1997). En suma, los límites observados en esas distribuciones son problemáticos y varían según la clase de objetos que se esté considerando en ese momento²¹.

Con el fin de comprender las redes de interacción más allá de los modelos mencionados, consideramos a las poblaciones del primer milenio A.D. como integradas por agentes sociales activos (Giddens, 1995) que pueden participar en diferentes redes de circulación de bienes y en las cuales tienen posibilidades de actuar de manera distinta. Asimismo, vemos la cultura material como capaz de participar activamente -a la vez de ser el resultado- del proceso de estructuración social, a través de su capacidad de operar sobre la realidad y extender el espacio-tiempo social y personal²².

Para alcanzar tal comprensión también comenzamos a considerar los bienes menos elaborados, que a diferencia de los bienes de prestigio no han sido tan usados en la definición de esferas de interacción,

Más precisamente, los objetos cotidianos, como la cerámica culinaria o los artefactos líticos tallados, aún sin presentar una formatización compleja o formalizada, juegan un rol importante en la producción y reproducción de las relaciones sociales, dado que son confeccionados en el medio de ellas y a la vez ayudan a establecerlas. De esta manera, las herramientas de uso diario también constituyen recursos sobre los cuales volcarse cuando las personas intentan cuestionar o re-trabajar aspectos de las condiciones bajo las cuales viven (Miller, 1985). Los objetos materiales ayudan a construir nuestras identidades en una gran variedad de niveles simultáneos. Entremezclados en la rutinas cotidianas, y a menudo desapercibidos, pueden ayudar a los individuos a clasificarse como parte de determinados grupos de edad o género, o en posiciones particulares dentro de estructuras socioeconómicas y políticas más amplias. A través de su producción y su uso, estos artefactos simultáneamente representan categorías sociales particulares y proveen de un medio a través del cual esas categorías se concretizan. Más aún, son precisamente sus particulares propiedades físicas y usos lo que las convierte en "buenas para pensar con", además de "buenas para ser usadas"²³. Desde luego, sigue siendo vital preguntarse acerca de en qué actividades eran usadas las herramientas, cómo eran hechas y qué consecuencias materiales esto traía. Sin embargo, al mismo tiempo, no debemos dejar de lado que las tecnologías, en el presente caso líticas, como cualquier otra forma de manufactura y uso, fueron modeladas por relaciones sociales y políticas, y no sólo por demandas prácticas (Edmonds, 1995: 17).

Por ejemplo, respecto a la falda occidental del Aconquija, algunos de los artefactos líticos se habrían confeccionado con materias no locales cuyas fuentes podrían haber estado hacia el oeste, en la Puna, como en el caso de la obsidiana. Y por otra parte, varios de los bienes materiales de la Falda apuntaban en direcciones diferentes como por ejemplo estilos cerámicos de los valles semiáridos y de las selvas occidentales, metales de más al sur o porotos silvestres de las Yungas. ¿Qué estrategias de interacción y uso de los bienes materiales estaba implicada en cada caso? ¿Cómo se manipulaban entonces las materias primas exóticas, los artefactos cotidianos, los bienes especiales, o sea cualquier clase de objetos entre estos grupos del primer milenio A.D.? Al tratar de entender los bienes y recursos en una visión diferente en la que los individuos participan activamente en la

21 Asimismo la noción de esferas de interacción no sólo supone que la ausencia de cultura material compartida implica la ausencia de interacción social, sino también que la presencia de ciertas clases de materiales en un área excluye la posibilidad de interacción con aquellas otras en donde esos materiales no son encontrados. Estos principios han sido puestos en duda por estudios etnográficos y etnoarqueológicos con interés en la cultura material (Hodder, 1982:35). Además, algunos de esos estudios sugieren que aquellas áreas e interacciones "negadas" a partir de la falta de ciertos estilos característicos u otras formas de cultura material podrían ser consideradas como esferas "silenciosas", es decir, como relaciones sociales no destacadas por la comunidad o parte de ella (pp.: 69).

22 Diversos autores han señalado la capacidad de la cultura material de expandir el espacio-tiempo interpersonal, o sea, la capacidad de "estirar" las relaciones sociales a través del espacio-tiempo, mediante la inclusión en redes regionales de interacción social, la permanencia a través del tiempo en la memoria colectiva, la asociación con tradiciones o lugares prestigiosos (Mum, 1992; Weiner, 1992); para el presente caso, ver Lazzari, 1998b.

23 Edmonds 1995:15, ver también Douglas e Isherwood, 1990:77.

manipulación de los mismos tuvimos que tener en cuenta los contextos de ocurrencia de los materiales y considerar los diferentes objetos con posibilidades de participar en distintos contextos de manipulación y uso. El material que primero enfocamos fue la obsidiana y vimos su comportamiento en los contextos de la Falda. Más tarde pusimos esto en relación con otros materiales y otros conjuntos.

Contextos de ocurrencia de la obsidiana en la Falda

Los materiales líticos de la falda occidental del Aconquija han sido confeccionados con materias primas locales y otras, como el basalto y la obsidiana, que no están disponibles localmente. Los restos de obsidiana provienen de contextos domésticos, ya sea hasura o pisos de ocupación. Se trata de instrumentos y desechos que, en el sitio Loma Alta, no superan el 2,8% del total de los materiales líticos recuperados hasta el momento. El tratamiento otorgado a las obsidianas no refleja una tecnología compleja y formalizada excepto por cierto grado mayor de aprovechamiento de esta roca respecto de las demás (por ejemplo, basalto o andesitas y esquistos) manifestado en el tamaño y el porcentaje relativo de instrumentos (Lazzari, 1998a).

En Loma Alta, la obsidiana se encuentra presente en nueve de los once recintos excavados hasta el momento, pero no se han hallado concentraciones de material en áreas específicas como podrían ser talleres o alguna otra forma de concentración espacial de las actividades de talla. Tampoco se ha hallado obsidiana en los enterratorios de la región. De las 35 tumbas con ajuar del total de 100 excavadas por toda la Falda, ninguna proporcionó material de obsidiana (Weiser, 1924).

En suma, la obsidiana en la Falda fue usada para confeccionar artefactos de uso doméstico y cotidiano y no parece haber sido un bien valorado en contextos rituales o ceremoniales específicos. Sin embargo, sus canteras de origen pueden estar por lo menos a cientos de kilómetros de distancia desde la Falda, más precisamente en la Puna. Esto condujo a tratar de determinar cuáles habrían sido las fuentes de las que se obtuvo ya que es un material que aparece muy localizadamente y cuya procedencia puede ser definida mediante análisis

específicos.

Estudios de procedencia de materias primas

La identificación de la procedencia de las obsidianas es posible gracias a una serie de métodos de caracterización química mediante los cuales se detectan los porcentajes de ciertos grupos de elementos químicos (elementos traza) presentes en estas rocas. Dichas proporciones se comparan con las proporciones de los elementos químicos presentes en las rocas de distintas fuentes, lo que permite concluir si los fragmentos de rocas recuperadas en los sitios provienen de las fuentes consideradas en el análisis. Existe una serie de técnicas de caracterización química de rocas, siendo una de las más apropiadas para la obsidiana la activación neutrónica instrumental (INAA). Este método considera un mayor número de elementos que otras técnicas -como la Fluorescencia de Rayos X- y penetra más allá de la superficie de los objetos por lo que los resultados que arroja corresponden a la totalidad del objeto y no sólo a su superficie (Harbottle, 1982).

Hemos iniciado una estrategia de obtención de datos de procedencia de obsidiana mediante el método de activación neutrónica instrumental (INAA). La muestra analizada hasta el momento comprende piezas procedentes de los sitios Loma Alta, Tesoro, Ingenio Arenal de la falda occidental del Aconquija. Asimismo, a los fines de establecer comparaciones entre la Falda y otras áreas a un nivel regional más amplio, también se analizaron muestras de Corral Blanco y Loma Negra (Laguna Blanca, Puna de Catamarca), Matancillas (Puna de Salta), Cardonal y La Hoyada 3 (Valle del Cajón).

Este procedimiento dio como resultado cuatro agrupaciones de muestras relacionadas con cuatro fuentes diferentes (Fig. 6. a y b). Plantean sin lugar a dudas a la cantera de Ona en el Salar de Antofalla, Catamarca, como la fuente de procedencia de todas las rocas analizadas, exceptuando las de Cardonal y Matancillas. Dado que este método es hasta la fecha indiscutiblemente el más seguro, podemos sostener que el origen de las obsidianas analizadas de la falda del Aconquija, Laguna Blanca y La Hoyada 3 es la cantera de Ona. En cambio, Cardonal está relacionado con una fuente desconocida de obsidiana negra, y Matancillas con dos fuentes distintas a las anteriores, una de obsidiana negra también desconocida hasta el momento, y una de obsidiana transparente que ha

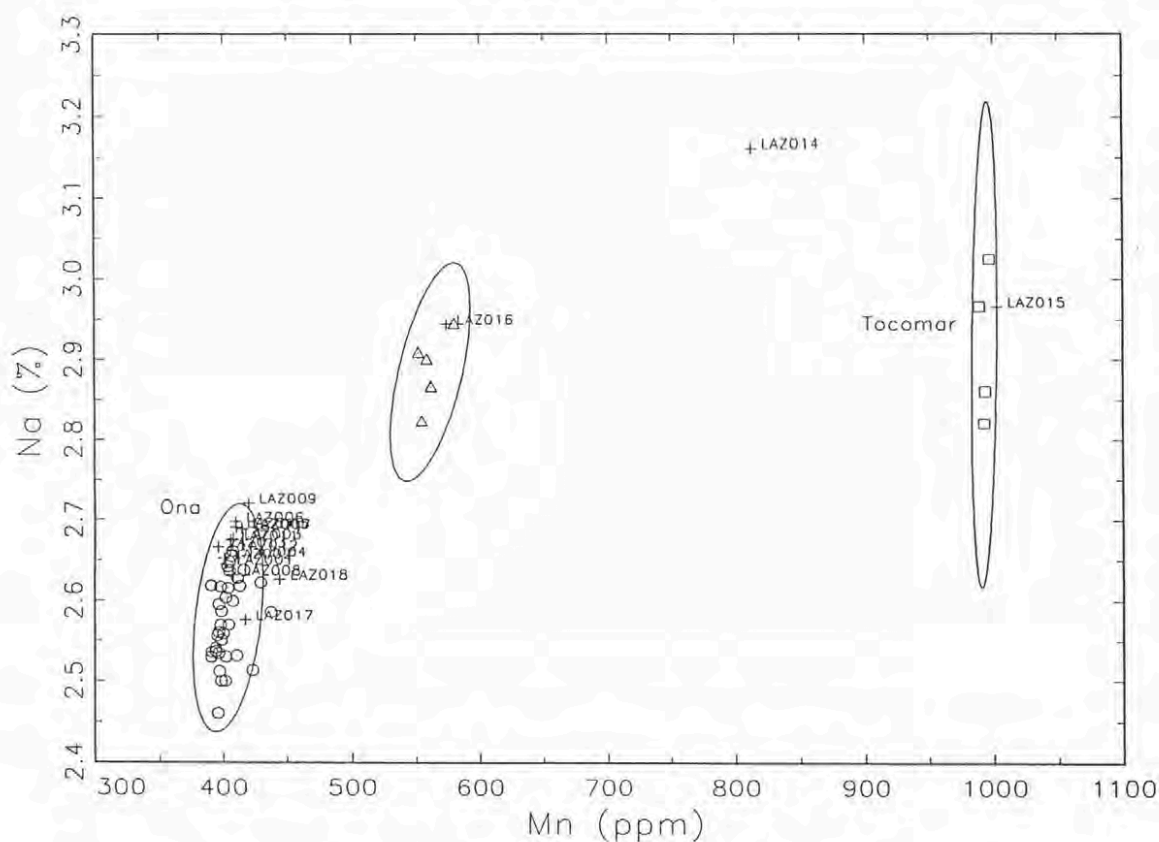
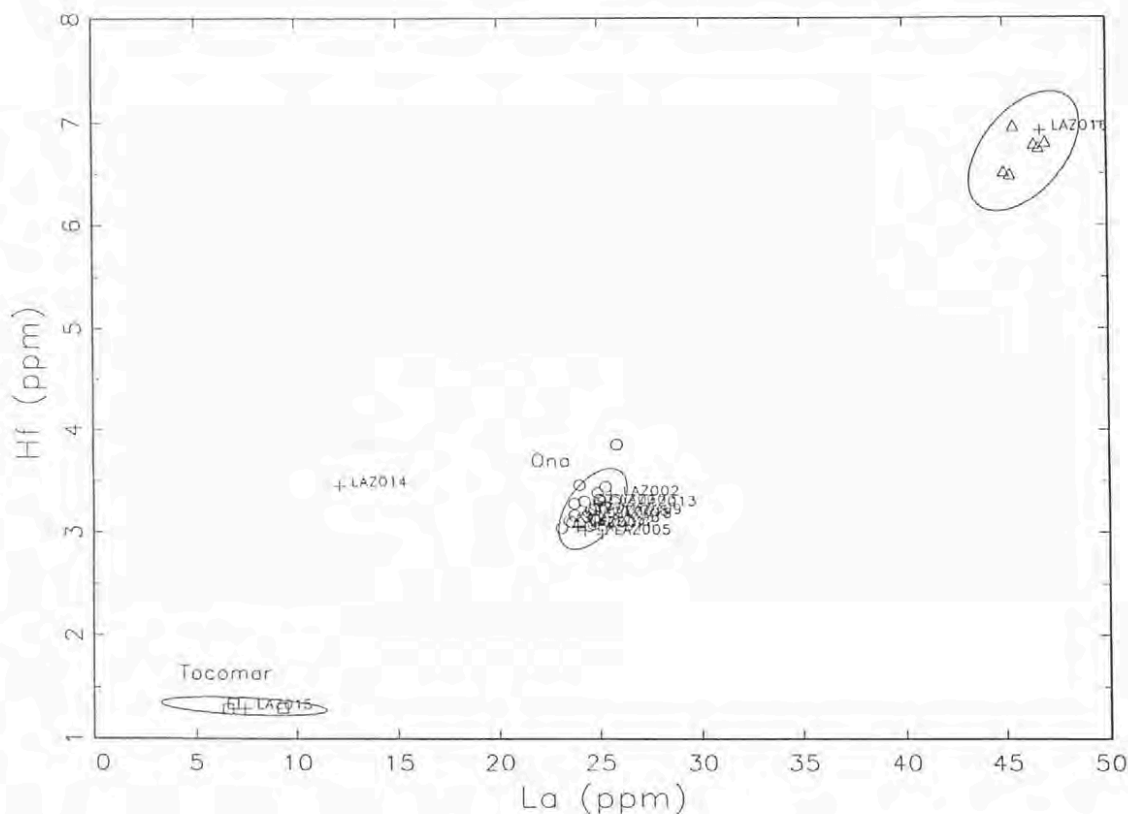


Fig. 6 a y b: Diagramas estadísticos de procedencias de obsidianas según análisis de INAA. LAZ001-6 y LAZ017-18: muestras de Loma Alta; LAZ007: de Ingenio Arenal; LAZ008: de Tesoro; LAZ009-12: de Laguna Blanca; LAZ013: de La Hoyada 3 (V. Cajón); LAZ014: de Cardonal (V. Cajón); LAZ015-16: de Matancillas. ○: fuente de Ona; □: fuente de Tocomar; △: artefactos de fuente indeterminada. (Tomado y modificado de Glascock, 1998).

sido identificada en Tocomar (Salta) (Glascock, 1998). Los análisis siguen en curso por lo que tendremos más resultados en el futuro²⁴.

24 Es de destacar que estos datos contradicen lo publicado recientemente (Lazzari, 1998a) acerca de la procedencia de las obsidianas de la Falda. Al respecto, se puede decir que en dicha ocasión los análisis fueron hechos por medio de otra táctica, la Fluorescencia de Rayos X, cuya precisión es menor que la de INAA. Por otra parte, plantean una serie de coincidencias con análisis de procedencia con la técnica de paleomagnetismo hechos con anterioridad (Lazzari, 1994) cuyos resultados fueron opuestos a los obtenidos por medio de la Fluorescencia de Rayos X.

Estos datos amplían el radio al cual aprovisionaba la cantera de Ona, la que hasta hace poco se sabía que proveía de obsidianas solamente a los sitios del área de Antofagasta de la Sierra (Escola *et al.*, 1994). A su vez, el uso de esta cantera pone en relación sitios con cultura material diversa en una amplia red de circulación de la misma materia prima lítica, la que en muchos casos resulta muy lejana: Ona se encuentra a unos 260 km. de la falda occidental del Aconquija. ¿Hay posibilidades de que una misma obsidiana haya participado en diferentes contextos de manipulación y uso entre los grupos del Formativo? ¿Qué significaría esto en términos de las interacciones sociales implicadas? Desarrollaremos estos puntos en la siguiente sección.



Discusión

La cantera de Ona se encuentra en el salar de Antofalla (Catamarca), donde también se halla uno de los sitios más conocidos del Formativo: Tebenquiche (Krapovickas, 1955). Ha sido señalado como uno de los puntos importantes en las vías de interacción que conectarían los oasis de Atacama (Chile) con Laguna Blanca y Hualfín (Argentina) (Tarragó, 1984:119). A pesar de la cercanía con la cantera de Ona, los ajuares de las tumbas excavadas por Krapovickas no

contenían material de obsidiana; sólo hay referencias a un único artefacto lítico tallado cuya materia prima no fue especificada²⁵. En cambio, los artefactos cerámicos son abundantes. Las piezas más frecuentes son los jarros cilíndricos con asa lateral de alfarería marrón pulida aunque también hay cántaros, escudillas y pipas. Varias vasijas presentan pintura post-cocción de diferentes colores. Krapovickas ha señalado afinidades estilísticas de algunas de las piezas con cerámica del Norte de Chile²⁶ y con la de los valles de la "región diaguita y más lejos aún, con La Candelaria" (1955:40) (Fig. 3. c). Además, varios fragmentos de superficie fueron relacionados con cerámica de La Ciénaga en el Valle de Hualfín y de Tolombón en el Valle de Santa María (pp.:30). Al no contar con datos precisos de otros contextos es difícil establecer la intensidad o el tipo de consumo de obsidiana entre los habitantes de Tebenquiche más allá de que no ha sido incorporada a sus conjuntos funerarios. Pero importa señalar que en las tumbas se incluyeron cerámicas con atributos de estilos aparentemente foráneos.

Las obsidianas de Laguna Blanca que hemos

25 Tampoco Weiser rescata obsidiana de sus excavaciones en tumbas de la misma localidad (1923).

26 Tarragó ofrece mayor precisión al señalar que "[e]n cuatro de los entierros aparecieron jarros cilíndricos ... que por sus atributos de manufactura y morfológicos se puede asegurar que proceden de los oasis de Atacama". (1989:466-7). Asimismo compárese nuestra Fig. 3.c con la Fig. 9 de Tarragó ("cántaros de Larrache") (1989:53 y 445).

analizado y cuya fuente es Ona, provienen de recolecciones de superficie efectuadas en los sitios habitacionales y de cultivo de Corral Blanco y Loma Negra²⁷, pero los datos más conocidos para esta localidad proceden de contextos funerarios de varios cementerios excavados por Weiser (1923, 1924). Sin embargo, de los más de cien enterratorios registrados, ninguno contiene obsidiana, aunque sólo uno contiene una punta de proyectil de material lamentablemente no especificado. Son los datos de estos enterratorios los referidos en repetidas oportunidades por diferentes autores para señalar la importancia de esta localidad en la interacción durante el Formativo, siendo otro de los puntos significativos indicados en las vías de interacción Altiplano chileno-valles del NOA (Tarragó, 1984:119). La inferencia sobre su valoración se basa sobre todo en el análisis de los estilos que presentan sus conjuntos cerámicos. González, entre otros, reiteradamente toma en cuenta a Laguna Blanca para establecer correlaciones estilísticas y plantear inferencias cronológico-culturales (1959 y 1979:11). Señala a Laguna Blanca como localización de una cultura agroalfarera muy antigua “la que hallamos aislada en algunos cementerios ... donde sólo aparece una cerámica tosca asociada a otra Negra Pulida, que guarda algunas semejanzas formales con piezas que hasta ahora se han atribuido a *Candelaria*”²⁸ (Fig. 3 a y b). También señaló las similitudes entre esta cerámica Gris-Negro pulida y la hallada en el cementerio de Tesoro en la falda oeste del Aconquija. Asimismo refiere que en Laguna Blanca “se hallan tres tipos de alfarería del período temprano: Ciénaga, Condorhuasi y otro negro lustroso quizá relacionado con *Candelaria*... o con el área Atacameña chilena” (1960:315) (Fig. 3 a y b). Por otra parte, la relación entre los enterratorios y los metales parece ser muy estrecha pues resalta que de “ochenta y una tumbas de tipo Condorhuasi-Tebenquiche, veinticinco contenían objetos de metal” (1975:144). Entre otros, Albeck y Scattolin también han señalado la frecuente presencia en tumbas de cerámica Gris-Negro pulida con decoraciones al pastillaje e incisión, la cual “aparece en mayor cantidad” que las de Ciénaga y Condorhuasi (1984:299). También acá, entonces, al igual que en Tebenquiche, las tumbas incluyeron cerámicas con atributos decorativos y de manufactura de origen

aparentemente lejano. Pero debe subrayarse que los conjuntos cerámicos de los enterratorios de Tebenquiche no contienen cerámica Condorhuasi policroma y tampoco tantos objetos metálicos como ocurre en Laguna Blanca.

Hasta aquí, las localidades de Laguna Blanca y Tesoro -que usaron la obsidiana de Ona- y Tebenquiche -que podría haber tenido fácil acceso a la misma- comparten la presencia de una serie de estilos cerámicos que ocurren en contextos y asociaciones distintas, pero no comunes a cada uno de ellos. Esta tendencia se puede ver también en otras áreas arqueológicas que a pesar de estar involucradas en el uso de la fuente de Ona, presentan asociaciones estilísticas diferentes.

El área de Antofagasta de la Sierra fue abundantemente provista de obsidiana por la cantera de Ona. Escola ha realizado estudios detallados sobre el aprovisionamiento y manejo de materia prima lítica de varios sitios de la región (1990, 1991). El 20% de los artefactos líticos del sitio Casa Chávez Montículos son de obsidiana, especialmente puntas de proyectil (Olivera, 1991). El asentamiento se compone de un grupo de estructuras monticulares en las que “se han detectado estructuras de basural, de combustión, de cavado artificial, sectores de talla lítica, evidencias de fabricación de cerámica, registro de procesamiento y consumo de camélidos, etc.” (p:64) y la obsidiana se habría usado en tales contextos domésticos. La ocupación se habría extendido entre el 2120 y el 1530 a.p. (Olivera y Elkin, 1994:118). Se ha señalado que “los momentos inferiores del proceso son los que evidencian mayores relaciones con el Norte de Chile ... Asimismo se observan importantes analogías con Tebenquiche ... y Las Cuevas ... en el NOA. Por otra parte, el componente superior muestra el significativo aumento en la intensidad de relaciones con los valles mesotermales del NOA, en particular Hualfín y Abaucán” (Olivera, 1991:74). Se señala la presencia de tipos “asimilables a entidades como Ciénaga y Saujil” y también “fragmentos cerámicos claramente adscribibles a La Aguada” (p:74). En muy baja frecuencia se han presentado fragmentos con rastros de pintura roja post-cocción. Y sólo se registra mínimamente la presencia de algunos fragmentos de cerámica decorada con bandas aplicadas al pastillaje e incisas “que recuerda a la mencionada en Tebenquiche” y otros sitios del NOA y Norte de Chile y que “por sus características se la asocia a entidades de las regiones orientales ... (v.g. *Candelaria* y Complejo San Francisco)” (p:69). Esta

27 Ver descripción en Albeck y Scattolin, 1982.

28 González, 1959:189, cursiva en el original.

escasez de cerámica de estilo Candelaria merece contrastarse en relación con la reiterada mención de su presencia en los conjuntos de Tebenquiche, Laguna Blanca y Falda del Aconquija (norte).

Los contextos funerarios Formativos de la Hoya de Antofagasta se han hallado muy perturbados en dos sitios con cementerios: Casa Chávez Lomas y Casas Viejas A y B. Aunque las tumbas han sido saqueadas se ha podido identificar la presencia de cerámica de tipos grises y ordinarios en forma predo-

minante y también tipos asimilables a la cerámica Saujil, Ciénaga y Aguada, así como artefactos de basalto, cuarcita y obsidiana (punta de proyectil) (p:70-71) pero aquí tampoco se refieren materiales de estilo Candelaria. En síntesis, la obsidiana de Ona fue usada en Antofagasta con alta frecuencia para confeccionar artefactos hallados en contextos domésticos y cotidianos y es difícil asegurar si pudo haber sido un bien altamente valorado en contextos funerarios o ceremoniales específicos aunque apa-

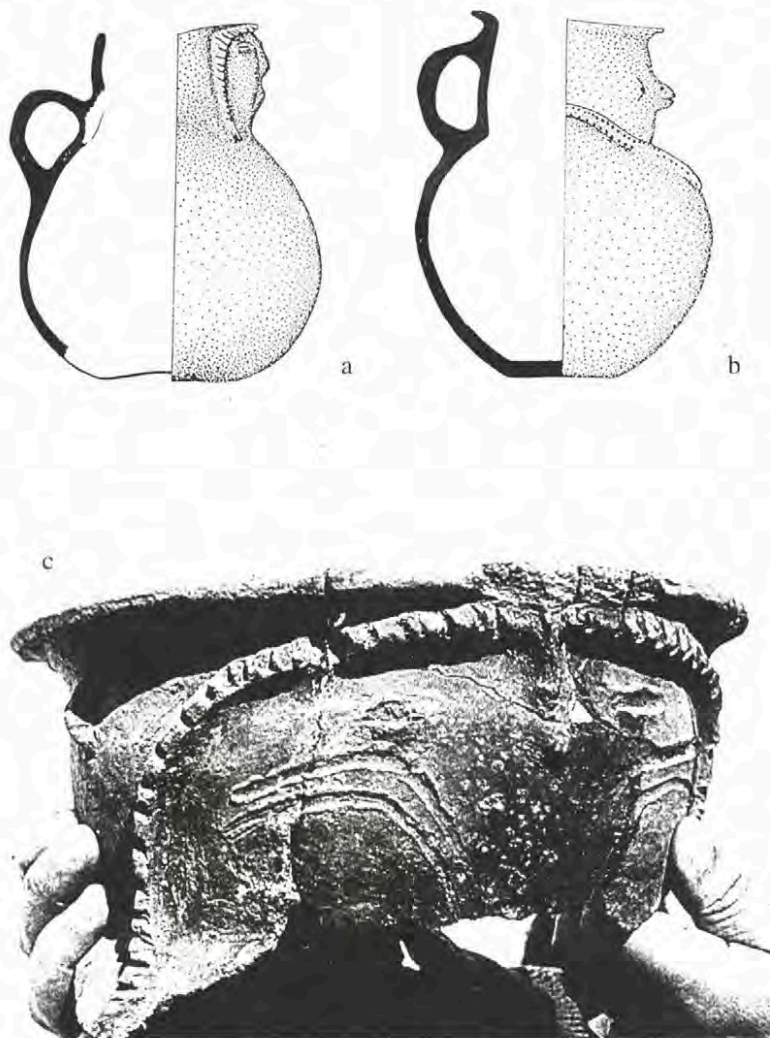


Fig. 3. a y b. Jarros marrón pulido y negro pulido con rostros al pastillaje e incisión de Laguna Blanca. c. Fragmento de cuello de vasija con rostro al pastillaje, Tebenquiche. (Col. M. Barreto Museo de La Plata).

rezca en ellos.

Los casos de Matancillas y Cardonal agregan mayor complejidad al problema y subrayan una tendencia a la disociación e independencia entre la adopción de diferentes estilos y la circulación de obsidiana, que podrá ser puesta a prueba con futuros análisis de procedencia en distintas áreas de valles y altiplano. Como dijimos, ambos sitios estuvieron involucrados en el uso de fuentes distintas a Ona. Matancillas -a pesar de no tener aún fechados radiocarbónicos- contiene cerámica que comparte rasgos estilísticos con la de San Francisco y Candelaria (Acuto *et al.*, 1994). En cuanto a estos rasgos el sitio se acerca a otros ya mencionados, sin embargo, a través de la obsidiana participó de una red totalmente diferente respecto de la de Ona.

La muestra superficial del sitio de Cardonal²⁹, en el Valle del Cajón, tampoco tiene su fuente en Ona sino como ya se ha dicho en una cantera aún desconocida. Se trata de un sitio residencial compuesto por un centenar de estructuras subcirculares de paredes de piedra simple, con un patrón de asentamiento muy similar a los de Tafi del Valle. Las recolecciones de superficie sugieren una ocupación Formativa casi exclusiva. Se ubica en la entrada de La Quebrada, una vía directa a la Puna catamarqueña desde el centro mismo del Valle del Cajón y usada por los troperos actuales.

Del mismo valle, otra de las obsidianas analizadas, esta vez, con fuente en Ona procede de un sitio agrícola-residencial de larga ocupación de La Hoyada (Sitio 3)³⁰. Sin embargo, algunos de los conjuntos con obsidiana más elocuentes del Valle del Cajón se dan en el sitio Yutopían, una localidad intermedia entre La Hoyada y Cardonal. Se trata de un sitio habitacional sobre la parte superior y las laderas de

una loma. Comprende unos 10 núcleos habitacionales compuestos por recintos adosados que pueden corresponder a distintas ocupaciones (Gero y Scattolin 1994, 1995). Las excavaciones se han efectuado principalmente en el sector norte con ocupaciones puramente Formativas que datan de entre 1830 y 1630 a.p. (Scattolin y Gero 1997). Los instrumentos y desechos de obsidiana se han hallado en estos recintos habitacionales junto con evidencias de producción doméstica de distintas clases: preparación y cocción de alimentos, almacenamiento, producción metalúrgica, talla de artefactos líticos, etc. Sin embargo, un reciente hallazgo reveló una situación especial para tal materia prima: la Estructura 4 presentó por debajo de la ocupación más profunda un pozo preparado en la roca de base que contenía cinco puntas de flecha de obsidiana negra opaca, lascas de basalto, ocre rojo y algunos huesos de animales, todo tapado con rocas escogidas. El contexto ha sido interpretado como un "cache" o repositorio de ofrendas (Gero y Scattolin 1998). Más allá de su presencia en un área doméstica, aquí importa señalar el tratamiento especial dado a los objetos de obsidiana: su remoción de las actividades cotidianas y su consumo y clausura en un contexto cerrado. Es decir, una cantidad apreciable de obsidiana fue manipulada con fines que ignoramos pero que pueden haber contribuido a modular el valor social de estos objetos. ¿Qué incidencia tiene esto en la circulación de obsidiana? Lamentablemente no podemos especificar aún la fuente de origen de la materia prima con la que están confeccionados, pero lo que hay que subrayar es que la obsidiana en Yutopían fue usada con frecuencia para confeccionar artefactos de uso cotidiano pero también fue incluida en contextos domésticos especiales (¿ritualizados?).

Por otra parte, la cerámica de Yutopían hace uso de una gama variada de técnicas y diseños decorativos que comparte con diferentes estilos con los que puede ser comparada. Un sólo piso doméstico contenía vasijas de estilo Candelaria-Tafi y también Ciénaga, Condorhuasi policromo y Gris-Negro pulido con decoraciones al pastillaje (Gero y Scattolin, 1994), supuestamente correspondientes a "distintas áreas culturales"³¹ (figs. 4, 5). La multiplicidad de estilos parece darse también en otros sitios del Valle del Cajón, sin embargo no hay muchos datos con registros completos sobre contextos funerarios Formativos en el área.

Las descripciones anteriores tienen por único objeto resaltar:

29. Recolecciones de superficie y relevamientos efectuados por Gero y Scattolin, 1996.

30. Recolecciones de superficie y relevamientos efectuados por Albeck y Scattolin en 1985.

31. Se ha sugerido que durante el Formativo habría existido una "fuerte barrera interétnica" entre el Valle de Tafi y otros valles del NOA, razón por la cual no se hallaría cerámica Ciénaga o Aguada en Tafi (Tartusi y Núñez Regueiro, 1993:20). En cambio, la cerámica con atributos decorativos compartidos con la de estilo Candelaria/Tafi y la cerámica de estilos como Condorhuasi o Río Diablo/Manga parecen ser comunes en Yutopían.

1. que hay una fuente en Ona que fue usada por asentamientos con cultura material diferente.
2. que la obsidiana ha participado en diferentes contextos de uso-manipulación y
3. que la adopción, manipulación y circulación de algunos estilos cerámicos pueden o no coincidir con la adopción, manipulación y circulación de obsidiana.

Ya sea como elemento de prestigio por su procedencia exótica o como artefactos de uso cotidiano no considerados especialmente, la obsidiana está presente en un sinnúmero de contextos a grandes distancias desde su origen. Estos contextos plantean toda una serie de diferencias claras de asociación. En Tesoro (Falda del Aconquija), Tebenquiche y Laguna Blanca la obsidiana está excluida de los contextos funerarios pero allí se incluyen recipientes con estilos de origen lejano (Atacama, Selvas Occidentales). En Antofagasta está incluida en contextos domésticos a la par de estilos diferentes (Atacama, Valles Huallín-Abaucán). En el Valle del Cajón se halla en contextos domésticos cotidianos junto con una variedad de estilos, pero también en contextos domésticos singularizados. ¿Podemos estimar como menor la interacción entre los grupos de Antofagasta y los grupos que utilizan estilos Candelaria por el solo hecho de que no comparten su modo y frecuencia de utilización? ¿Podrían haber estado conectados por redes de circulación de una misma obsidiana? Todo indica que las prácticas de uso de la obsidiana y de uso de los estilos cerámicos se crearon y distribuyeron de manera desigual en el espacio social. Tales artefactos pudieron ser manipulados de manera diferencial en cada caso y cada clase de artefacto ha tenido la potencialidad de ser usada para crear y modificar las redes sociales. Las variaciones sugieren que hay unas redes de interacciones que pueden involucrar obsidianas y ciertos estilos cerámicos, mientras que otras pueden involucrar a las obsidianas o a los mismos estilos separadamente. A nuestro entender, estas diferencias indican distintas redes de circulación construidas y reproducidas entre miembros de los distintos grupos involucrados.

32 Han provenido de lugares lejanos, han circulado, han sido usados cotidianamente, han sido guardados en lugares especiales. En la Hoyada de Antofagasta, su producción se ha asociado a estrategias de conversación (Olivera, 1991:66).

Nos movemos de esta manera, desde un modelo de Formativo donde la interacción social se concreta monolíticamente entre distintas áreas-foco (motorizadas por elites), las cuales de manera homogénea interactuaban o quedaban separadas por sus fronteras, hacia una visión de mayor detalle donde distintos asentamientos e incluso distintos individuos o grupos establecían sus redes de interacción social y circulación de objetos. Así, áreas o esferas que desde lo estilístico aparecen como “desconectadas” o con “interacción negativa”, podrían haber establecido redes complejas de interacción a partir de objetos distintos, como la obsidiana.

En el mismo sentido, las comunidades Formativas de la Falda -como cualquier otro conjunto- en vez de ser vista como región dependiente, marginal o receptora desde áreas-foco, podría concebirse como integrada por asentamientos con, al menos, las potencialidades para tramar sus propias redes de interacción. Se comprende entonces que hubiera distribución desigual de bienes aún en sociedades sin jerarquías sociales marcadas.

Pero más significativamente, ¿podemos subestimar la participación de la obsidiana (y otros artefactos cotidianos) en la creación y disputa de los espacios sociales, así como de sus límites y posibilidades de legitimación, a raíz de su uso casi exclusivo en los contextos domésticos, de baja visibilidad pública, y aún en el caso de su obtención por aprovisionamiento directo o intercambio en cadena? Por el contrario, los ejemplos de Falda del Aconquija, Laguna Blanca, Antofagasta o Valle del Cajón nos obligan a pensar que la apropiación, uso y circulación de la obsidiana en tales comunidades forma parte del juego de relaciones sociales que sustenta la reproducción de las prácticas domésticas y que es en el seno mismo de esas prácticas donde se comienzan a crear espacios y posicionamientos sociales y a dibujar nuevas redes de interacción. Es también el lugar donde se adiciona el valor a los objetos que circulan -aquel valor en que se creará al ser manipulados- y que los transforma en bienes apreciados por su diferencia, la cual es creada en el espacio social (Bourdieu, 1997:17). El hecho de que los artefactos de obsidiana hayan estado ligados a distintas tareas, contextos y acciones tal como se ha presentado³² sugiere que podría ser errado confinarlos a un mero recurso tecnológico práctico y que podrían haber sido usados no sólo como recurso de subsistencia o sea, como un tipo de material que pudo mediar entre los individuos y el medioambiente, sino también

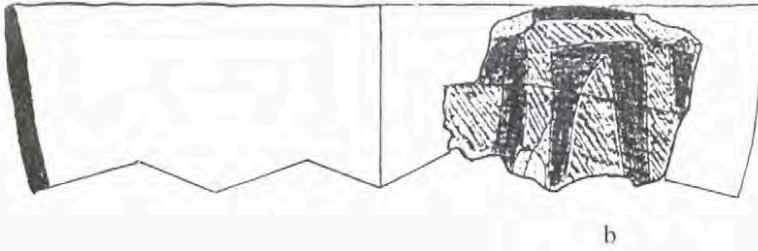
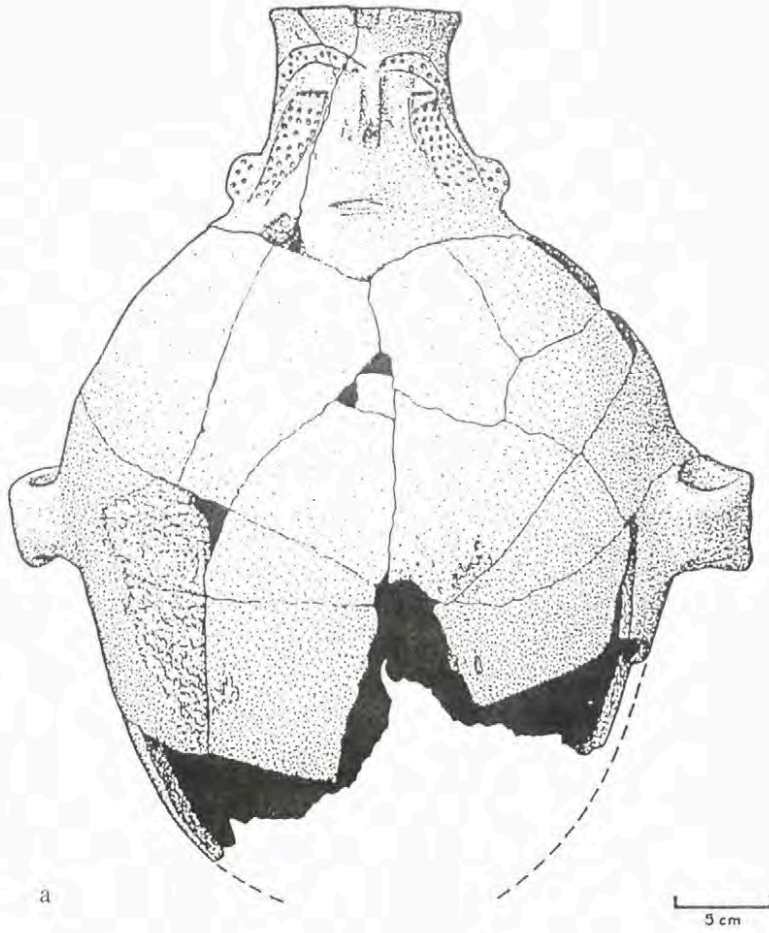


Fig. 4. Cerámica de Yutopián. a) Vasija con atributos decorativos de estilo Candelaria/Tafí (Núcleo 1/E.1). b) Escudilla gris oscuro con diseños incisos de estilo Ciénaga (Núcleo 1/E.3).

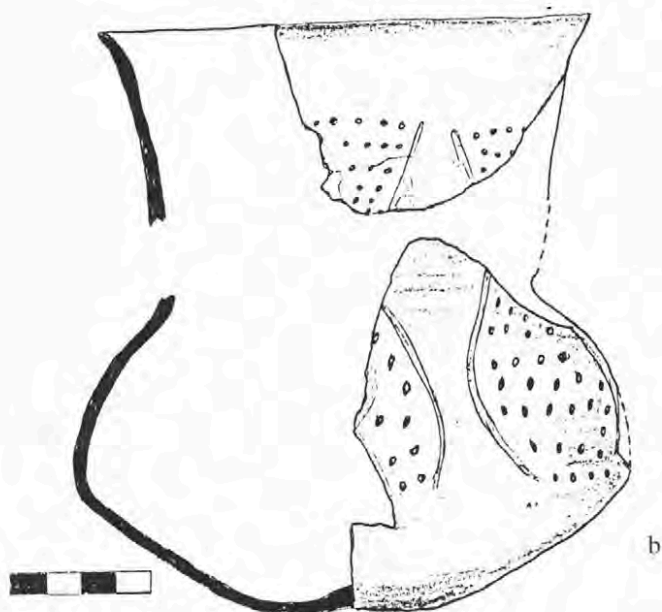
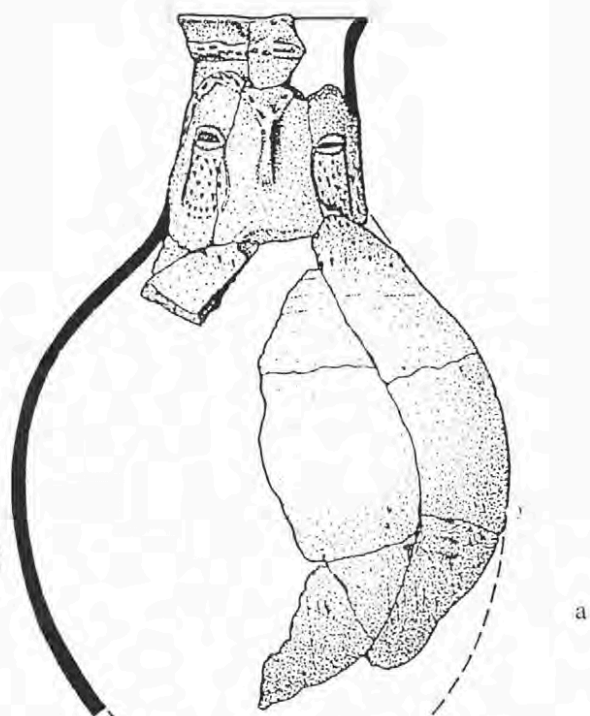


Fig. 5. Cerámica de Yutopían. a) Vasija con atributos decorativos de estilo Candelaria/Tafí (Núcleo 1/E.4). b) Jarro gris pulido con forma y diseños incisos de estilo Río Diablo (Núcleo 1/E.4).

para mediar entre los individuos mismos³³, en diversas formas de generación de poder³⁴. Se ve entonces que no sólo la complementariedad ecológica -o la estrategia de subsistencia- está implicada en esto, y por tanto ya no es necesario considerarla como el "principio ordenador" de la vida social, dado que la propia necesidad de "complementar" lo que falta en un área determinada, proviene de la demanda social, la cual está determinada por más factores que los prácticos (Lazzari, 1998b).

A nuestro entender, es posible que estas estrategias de manipulación de cultura material que vislumbramos en los conjuntos analizados estén reflejando acciones -que implican la creación y recreación de redes- por parte de grupos y miembros de grupos que persiguen distintos fines y por tanto en estas acciones pueden estar involucrados factores sociales como edad, género, parentesco o intereses faccionales. En suma, estas diferencias pueden estar sustentando (escondiendo) formas diversas de interacciones sociales, que parece apropiado tener en cuenta al momento de estudiar el intercambio y la circulación de bienes en el pasado. Por todas estas razones pensamos que la explicación de estas distribuciones no puede descansar solamente en la necesidad de la complementariedad económica, en la servidumbre de las estrategias de subsistencia-movilidad-tecnología o en el imperio de la superestructura religiosa im-

puesta por una elite, y que la explicación de las relaciones de intercambio en el Formativo se enriquece si tomamos en cuenta también las interacciones entre actores sociales que intervienen en la creación de los espacios legitimados como los representados en contextos funerarios, ceremoniales o los domésticos (cotidianos o singulares). En otras palabras, este acercamiento nos ayuda a asir el intercambio por el cabo de su ovillo.

Conclusiones

Aparentemente las estrategias de uso de los bienes materiales entre los sitios tratados ha sido diferente en cada caso. Comparten algunos de ellos pero en diversos contextos de uso y consumo. En este sentido, tales estrategias podrían haber estado relacionadas con prácticas sociales distintas, cuyo significado e importancia habría que evaluar en cada caso en particular. Debido a ello pensamos que las redes de interacción social que sustentaron a la circulación de obsidiana pudieron o no haber coincidido con aquellas relacionadas con otros materiales. Aunque las obsidianas de la falda occidental del Aconquija pudieran haber sido un producto secundario en la circulación de otros bienes -como las cuentas de valvas marinas, minerales, etc. (Lazzari, 1998a)- su uso y manipulación parecen estar reflejando relaciones sociales diferentes a las expresadas a través de los estilos en vasijas y otros artefactos, y por eso su distribución crea un espacio social diferente. Si, como vemos, los grupos del Formativo han sido capaces de generar lazos diversos de interacción, entonces las redes abiertas, múltiples, superpuestas, podrían conformar una visión acorde con las condiciones de circulación de bienes durante dicho período.

Es importante destacar que para visualizar la interacción desde un nuevo ángulo, es ventajoso considerar tanto las evidencias "duras" como las otras. Cualquier análisis que dependa con exclusividad de una de ellas puede dar una visión parcializada de la acción social y las estructuras sociales en cualquier momento de la historia. Se apunta entonces hacia el análisis de la relación entre las diversas formas mediante las cuales una sociedad se constituye a sí misma tanto a través de una serie de modelos conceptuales como de acciones prácticas (Miller, 1985:9). Es decir, para analizar la interacción social, no sería suficiente mapear la variabilidad estilística puesto que los estilos participan activamente de las

33 En este sentido, podrían considerarse no sólo como un recurso de asignación sino también con posibilidades de ser transformado en recurso de autoridad. Giddens define "recursos de autoridad" como aquellos recursos no materiales empleados en la generación de poder, que derivan de la posibilidad de aprovechar las actividades de seres humanos; los recursos de autoridad nacen del dominio de unos actores sobre otros; intervienen, entre otros aspectos, en la organización de un espacio-tiempo social (constitución espacio-temporal de sendas y regiones): "no obstante, son en todas sus partes tan "infraestructurales" como los recursos de asignación" (1995:285, 398). Asimismo, como ya dijimos (ver nota 22), varios autores han resaltado la capacidad de la cultura material de extender el espacio-tiempo social, siendo así un activo generador de recursos de autoridad no materiales (Munn, 1992; Weiner, 1992).

34 En el sentido de relaciones de poder no necesariamente jerárquicas.

negociaciones interpersonales y grupales y por lo tanto pueden marcar ciertas relaciones o aspectos de las mismas y enmascarar otras. De igual modo, tampoco es suficiente rastrear las fuentes de origen de materiales. Esto es, además de analizar la variabilidad estilística, sería fructífero explorar la relación de ésta con aspectos menos formales de la cultura material (Miller *op. cit.*), en este caso, el consumo y la circulación de la obsidiana. Esto permitiría ver que lo que muchas veces es tomado como un problema - la dificultad de clasificar en distintas categorías estilísticas a los objetos- es en sí mismo un indicador muy valioso de la variabilidad interna de estrategias y relaciones en una sociedad (Miller, *op. cit.*).

Los individuos que usaron obsidiana en la falda del Aconquija pudieron estar involucrados en el uso de diferentes estilos cerámicos presentes en el área, como parte de las mismas estrategias usadas con la obsidiana o como parte de estrategias distintas, con fines distintos. También es posible que el uso de ambas clases de objetos se haya debido a la acción de diferentes miembros de un grupo. Pero más allá de

nuestra ignorancia acerca de la especificidad de los actores involucrados, se nos abren nuevos interrogantes. Sería interesante pensar en qué otros elementos circulaban, y si ellos coincidían con los estilos y la obsidiana. ¿Cuántas imágenes espaciales tendríamos en el Formativo? ¿Cuántos mapas de relaciones dibujados y construidos por la cultura material? ¿Cuántas imágenes espaciales que son a la vez las condiciones de existencia de esos objetos particulares que extienden el espacio-tiempo personal y social?

Agradecimientos

Los análisis han sido financiados a través de un subsidio PEI CONICET, Res.D.N.Nº 623/97. Agradecemos a Laura Quiroga y a Félix Acuto por la lectura crítica de este trabajo y los útiles comentarios que proveyeron; además, a Leticia Martínez por su colaboración con el mapa. Cualquier error cometido es responsabilidad exclusiva de las autoras.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUTO, F., H. MUSCIO, y J. NASTRI. Investigaciones arqueológicas en la Cuenca del río San Antonio de los Cobres (Peña de Salta): Estudio de sitios con estructuras arquitectónicas. En: **Los Primeros Pasos**, D. Olivera y J.C. Radovich compiladores, pp.: 25-33. INAPL, Buenos Aires.
- ALBECK, M.T. (ed.), **Taller "De Costa a Selva". Producción e Intercambio entre los Pueblos Agroalfareros de los Andes Centro Sur**. Instituto Interdisciplinario Tilcara, FFyL, UBA.
- ALBECK, M. E. y M. C. SCATTOLIN. Análisis preliminar de los asentamientos prehispánicos de Laguna Blanca (Catamarca) mediante el uso de la fotografía aérea. **Revista del Museo de La Plata**, Antropología, VIII(61): 279-302. La Plata.
- BARRETT, J. Food, gender and metal: questions of social reproduction. En: **The Bronze Age Iron Age transition in Europe. Aspects of continuity and change in European societies ca. 1200 to 500 B.C.** M.L.S. Sørensen y R. Thomas (eds.): 304-320. British Archaeological Reports: Oxford
- BOURDIEU, P. **Razones prácticas**. Editorial Anagrama, Barcelona.
- BROWMAN, D.L. Tiwanaku expansion and altiplano economic patterns. **Estudios Arqueológicos** 5:107-120. Antofagasta.
- CIGLIANO, E. M. Nuevos aportes sobre las primeras culturas alfarero-agricolas del valle de Santa María. **Acta Præhistorica III-IV**:150-152. Bs. As.
- CIGLIANO, E. M. Nuevos aportes sobre la cultura Condorhuasi para el área central del N. O. argentino (Nota preliminar). **Notas del Museo de La Plata XX**, Antropología 76, págs:45-51.

- DOUGLAS, M. y B. ISHERWOOD. **El mundo de los bienes**. Ed. Grijalbo. Mexico, D.F. 1990
- EDMONDS, M. **Stone tools and society. Working stone in Neolithic and Bronze Age Britain**. Batsford: London. 1995
- ESCOLA, P. S. Explotación y manejo de recursos líticos en un sistema adaptativo formativo de la Puna Argentina. **Arqueología Contemporánea** 3:5-19. 1991
- 1991 Proceso de producción lítica: una cadena operativa. **Shincal** 3 (II):5-19. Catamarca
- ESCOLA, P.S.; C. VÁZQUEZ y F. MOMO. Análisis de procedencia de artefactos de obsidiana: vías metodológicas de acreamiento al intercambio. En: Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología. **Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael**. Mendoza. tomo XIII (1/4) I parte:307-311. 1994
- GAMBLE, C. Exchange, foraging and local hominid networks. En: **Trade and Exchange in Prehistoric Europe**. C. Scarre y P. Healy (eds.): 35-44. Oxbow Monograph 33, Oxbow Books: Oxford. 1993
- GIDDENS, A. **La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración**. Amorrortu Editores: Buenos Aires. 1995 [1984]
- GERO, J. M. y M. C. SCATTOLIN. Hacia la comprensión de la jerarquización: un estudio desde Yutopán, Valle del Cajón. **Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina**. San Rafael, Mendoza. *ms.* **Household production as glue: insights from the Early Formative of Northwest Argentina**. Paper presented at 60th Annual Meeting Society for American Archaeology. 1995
- 1998 *ms.* Informe de la campaña 1998 del Proyecto Valle del Cajón. Dirección de Antropología, Catamarca.
- GLASCOCK, M. *ms.* Informe de resultados de los análisis de procedencia de obsidianas por INAA. Research Reactor Center, MURR-University of Missouri. 1998
- GONZÁLEZ, A. R. Nuevas fechas de cronología arqueológica argentina obtenidas por medio del radiocarbón. (II). **Ciencia e Investigación**. 15(6):184-190. Bs As. 1959
- 1960 [1962] Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina, obtenidas por el método de radiocarbón (IV). Resumen y Perspectivas. **Revista del Instituto de Antropología** 1:303-331. Córdoba.
- 1977 **Arte precolombino de Argentina**. Filmediciones Valero, Bs, As.
- 1979a Pre-columbian Metallurgy of NW Argentina: Historical Sequence and Cultural Process. En: **Metallurgy of Central and South America**. Conference, Dunbarton Oaks. Washington 18-19 October 1975.
- 1979b Dinámica cultural en el N.O. Argentino. Evolución e historia en las culturas del N.O. Argentino. **Antiquitas** 28-29:1-15.
- HARBOTTE, G. Chemical characterization in Archaeology. En: **Contexts for prehistoric exchange**. J.E. Erierson y T.K. Earle (eds.), pp.: 13-39. Academic Press, New York. 1982
- HODDER, I. **Symbols in action**. Cambridge University Press. 1982
- KORSTANJE, M. A. (en prensa). El Médano, es un sitio caravánero? Apuntes sobre contextos de tráfico y territorialidad para el Formativo. En: **Los desarrollos locales y sus territorios**, editado por M. B. Cremonte. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJU.
- KRAPOVICKAS, P. El yacimiento de Tebenquiche (Puna de Atacama). **Publicaciones del Instituto de Arqueología**. III:1-40. Fac. de Fil y Letras, UBA. 1955
- LAZZARI, M. (en prensa). Disponibilidad, aprovisionamiento y producción: los materiales líticos en el Aconquija. **Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina**. San Rafael, Mendoza. 1994
- 1998a La economía más allá de la subsistencia: intercambio y producción lítica en el Aconquija. **Arqueología** 7: 9-50.
- 1998b (en prensa) Objetos viajeros e imágenes espaciales: las relaciones de intercambio y la construcción del espacio social. En: **Revista del Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad de San Pablo, Brasil**.
- MÁRQUEZ MIRANDA, F. y E. M. CIGLIANO. Problemas arqueológicos en la zona de Ingenio del Arenal (Provincia de Catamarca, República Argentina). **Revista del Museo de La Plata**. Antropología, 5(25):123-169. 1961
- MILLER, D. **Artefacts as categories**. Cambridge University Press: Cambridge. 1985
- MUNN, N. **The Fame of Gawa. A symbolic study of value transformation in a Massim (Papua New Guinea) society**. Duke University Press: Durham and London. 1992

- MURRA, J. 1975 **Formaciones económicas y políticas del mundo andino**. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- NUÑEZ, L. A. y T. D. DILLIETHAY. 1978 **Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: patrones de tráfico e interacción económica**. Edición numerada: 22. Universidad del Norte, Chile.
- NUÑEZ REGUEIRO, V. 1974 Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino. **Revista del Instituto de Antropología** 5:169-190. Universidad de Córdoba.
- NUÑEZ REGUEIRO, V. y M. TARTUSI. 1990 Aproximación al estudio del área pedemontana de Sudamérica. **Cuadernos del INA** 12:125-160. Bs. As.
- ODESS, D. 1998 The archaeology of interaction: views from artifact style and material exchange in Dorset society. **American Antiquity** 63(3):417-435.
- OLIVERA, D. 1988 La opción productiva. Apuntes para el análisis de sistemas adaptativos de tipo Formativo del Noroeste Argentino. **IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Precieculos de los Simposios** 83-101.
- 1991 El Formativo en Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional, Argentina): Análisis de sus posibles relaciones con contextos arqueológicos Agro-alfareros tempranos del Noroeste Argentino y Norte de Chile. **Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena** (1988). Tomo II:61-78. Santiago de Chile.
- OLIVERA, D. y D. ELKIN. 1994 De cazadores a pastores: el proceso de domesticación de camélidos en la Puna Meridional Argentina. **Zoarqueología de Camélidos** 1:95-124. Bs. As.
- OTTONELO, M. M. y A. M. LORANDI. 1987 **Introducción a la arqueología y etnología argentina: 10.000 años de historia**. EUDEBA. Buenos Aires.
- PÉREZ GOLLÁN, José A. 1991 La cultura de La Aguada vista desde el valle de Ambato. **Publicaciones del Centro de Investigaciones** 46:157-173. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.
- 1997 **Los señores del jaguar**. Taller de capacitación en conservación y exhibición de colecciones. Antorchas-Smithsonian Institution-Museo Etnográfico. pp.: 4-19. Buenos Aires.
- POCHETTINO M. L. y M. C. SCATTOLIN. 1991 Identificación y significado de frutos y semillas carbonizados de sitios arqueológicos formativos de la ladera occidental del Aconquija (Prov. de Catamarca, Argentina). **Revista del Museo de La Plata** (N.S.) Sección Antropología. IX (71): 169-181. La Plata.
- RAIFFINO, R. A. 1977 Las aldeas del Formativo Inferior de la Quebrada del Toro. **Obra del Centenario del Museo de La Plata**. Antropología. Tomo II:253-299.
- 1991 **Poblaciones indígenas en Argentina**. Ed. TEA. (2a. ed.)
- RAUTMAN, A. 1993 Resource variability, risk, and the structure of social networks: an example from the prehistoric southwest. **American Antiquity** 58(3):403-424.
- SCATTOLIN, M. C. 1990 Dos asentamientos formativos al pie del Aconquija. El sitio Loma Alta. (Catamarca, Argentina). **Gaceta Arqueológica Andina** V(17):85-100. Lima.
- 1994a (en prensa) Espacio doméstico y agrario en el Aconquija. Simposio de Arqueología Espacial. **Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina**. San Rafael.
- 1994b (en prensa) Posibilidades y restricciones al crecimiento en comunidades aldeanas formativas del Aconquija. **Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina**. San Rafael.
- SCATTOLIN, M. C. y J. M. GERO. 1997 (en prensa) Consideraciones sobre fechados radiocarbónicos de Yutopían (Catamarca, Argentina). **Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina**. La Plata.
- SCATTOLIN, M. C. y M. A. KORSTANJE. 1994 Tránsito y frontera en los Nevados del Aconquija. **Arqueología** 4:165-197. ICA, FFyL, UBA
- STRUEVER S. y G. L. HOUART. 1972 An analysis of the Hopewell Interaction Sphere. En: **Social Exchange and Interaction**. editado por E. N. Wilmsen. Anthropological Papers. Museum of Anthropology, University of Michigan, No. 46. Ann Arbor.
- TARTUSI, M. y V. NUÑEZ REGUEIRO. 1993 Los centros ceremoniales del NOA. **Publicaciones** 5:1-49. Instituto de Arqueología. Universidad Nacional de Tucumán.
- TARRAGÓ, M. N. 1984 La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el Altiplano y los Andes Meridionales. **Estudios Atacameños** 2:116-132.

- 1989 **Contribución al conocimiento arqueológico de las poblaciones de los Oasis de San Pedro de Atacama en relación a los pueblos puneños, en especial, el sector septentrional del Valle calchaquí.** *ms.* Tesis de Doctorado. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- 1993 **El Formativo y el surgimiento de la complejidad social en el Noroeste Argentino.** Smithsonian Institution. (en prensa)
- 1996 Propuesta de Trabajo para el Taller de Investigación Binacional; Interacciones socioeconómicas entre el Noroeste Argentino y el Norte de Chile en épocas prehispánicas. Fundación Antorchas y Andes. *ms.*
- TARRAGÓ, M. N. y M. C. SCATTOLIN. (en prensa) La Problemática del Período Formativo en el Valle de Santa María. **Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina.** La Plata.
- WEINER, A. 1992 **Inalienable possessions. The paradox of keeping-while-giving.** University of California Press: Berkeley.
- WEISER, V. *ms.* 1923 y 1924 **Diarios y libretas de campo de las expediciones B. Muniz Barreto.** Museo de La Plata.